

Evaluar los rincones: una práctica para mejorar la calidad en las aulas de educación infantil

M. Isabel Ganaza

Desde mucho antes de que se implantara el actual sistema educativo, se ha venido tratando el tema de los rincones en gran cantidad de artículos y publicaciones que han hecho que esta práctica se haya extendido poco a poco entre el profesorado de educación infantil. Consideramos que evaluarlos se convierte en una actividad fundamental para saber qué está pasando en las aulas y cómo se refleja nuestra concepción educativa en su organización.

¿Qué se entiende por rincones?

Con el concepto de "metodología por rincones" sucede como con tantos otros conceptos educativos (por ejemplo, el de "globalización" o el de "participación educativa") que, a base de utilizarlos de forma equívoca, terminan perdiendo por el camino gran parte de su auténtico sentido y, sirviendo, al fin, tanto para un roto como para un descosido en nuestra esfera educativa.

No todo el mundo entiende lo mismo por organización del aula por rincones, y no en todas las clases se organizan los rincones de la misma manera; así, en algunos casos nos encontramos que maestras o maestros de educación infantil hablan de rincones cuando, realmente, lo que están realizando son talleres en su aula; otros hablan de rincones cuando lo que hacen es utilizar el juego como premio para el alumnado que ha terminado la "tarea" (generalmente, la eterna ficha igual para todos), e incluso otros hablan de rincones porque tienen en su aula algún espacio para realizar una actividad específica en un momento determinado. Precisamente ninguno de los ejemplos anteriores se adapta en sentido estricto a lo que es realmente el concepto de rincones en el aula. Ninguna de las prácticas aludidas, es trabajar por rincones.

El modelo didáctico de rincones en el aula responde a otro tipo de estrategias metodológicas. Esta práctica educativa se fundamenta en el constructivismo social, cuyo punto de partida es el aprendizaje en interacción, la importancia que tiene el contexto cultural para el desarrollo humano. Partimos de que los niños y niñas aprenden a través de su propia actividad, no sólo manual, sino también, y a la vez, mental; pero aprenden mucho mejor, más y más profundamente en contextos ricos y diversos de interacción; es decir, junto con otros y, por supuesto, aprenden si aquello que se les ofrece es interesante, relevante y tiene sentido para ellos.

El juego, base de este modelo didáctico, es la actividad fundamental en los niños y niñas de estas edades. A partir del juego se aprende de forma más eficaz, ya que cuando una niña o un niño juega, si se equivoca no pasa nada porque se trata de un juego y podrá seguir probando, investigando, interesándose hasta que consiga realizar bien dicha actividad; no tiene que rendir cuentas de si lo que hace está bien o no; no tiene, por tanto, consecuencias frustrantes (1) .

Trabajar desde esta perspectiva es ir dando pasos, es ir avanzando en el proceso de mejora de nuestra práctica diaria. El investigar y evaluar cuáles son los problemas con los que nos encontramos en el aula y la búsqueda de sus soluciones, tienen como resultado avanzar en la práctica diaria. Colaborar en la medida de lo posible a ello, es nuestra intención.

La evaluación en educación infantil

Evaluar es, como decíamos, una actividad muy importante en educación infantil. Es una actividad que, explícita o implícitamente, estamos realizando continuamente. Es necesario, por tanto, hacerla de forma consciente, analizando y reflexionando sobre lo que sucede en todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, para así poder influir y mejorar la calidad de nuestras aulas.

Es en los primeros años de vida cuando se produce de forma más rápida el avance del desarrollo personal, por lo que a la hora de evaluar es preciso ser prudente antes de emitir cualquier juicio de valor. Tendremos muy presente que la evaluación es una actividad de análisis y valoración, no la expresión de nuestro juicio. Se trata más bien de hacer más efectiva nuestra labor docente en el aula, de mejorar nuestra planificación e intervención.

La función de la evaluación en esta etapa no es otra cosa que introducir los cambios necesarios durante el proceso de enseñanza-aprendizaje con el propósito de buscar soluciones a los problemas que encontramos en la cotidianidad de nuestras aulas, teniendo en cuenta que éstas son algo vivo y, por tanto, en continua transformación. Responder a la necesidad de decidir qué y cómo hacer en ellas supone disponer de técnicas y estrategias que garanticen la idoneidad de los cambios que haya que realizar.

Evaluar los rincones

Al organizar el aula por rincones, partimos de un análisis del contexto, espacio, materiales, de los propios niños; es decir, realizamos una reflexión inicial que nos va a servir de punto de partida de nuestra evaluación continua y que nos llevará a la comprobación del avance en el proceso educativo.

Si este modelo didáctico ofrece espacios de juego capaces de crear un ambiente que le permita al niño realizar actividades diversas e interesantes que favorezcan el desarrollo físico, cognoscitivo, afectivo y social, así como la adquisición y el desarrollo del lenguaje (tan importante en esta etapa), estaremos en condiciones de evaluar, en consecuencia, el desarrollo integral del alumnado.

A la vez, en cada uno de los rincones se están posibilitando unos aprendizajes específicos que permiten observar aspectos concretos del desarrollo. Así, el rincón de movimiento, donde se dan juegos con un claro componente motor, especialmente importante para los primeros años de vida, influirá en el conocimiento de nuestro propio cuerpo y de nuestra imagen corporal. El rincón de juegos simbólicos (casita, médicos) posibilitará el representarse la realidad, potenciará el uso más elaborado del lenguaje, conocer los personajes que se interpretan y, por tanto, la asunción de roles sociales, compartir una situación. Los juegos del rincón de construcción suponen la manipulación de piezas para construir algo, facilitan aprender a marcarse una meta, a buscar soluciones ante un problema, etc. (2).

La evaluación del modelo y de los aprendizajes que en él se dan tiene como finalidad transformar, mejorar, reajustar y adaptar los rincones a los momentos por los que avanzan nuestros niños y niñas. Por tanto, esta evaluación supone tratar de ajustar nuestra práctica al proceso de aprendizaje-desarrollo de nuestro alumnado, así como la mejora de nuestra función pedagógica, de nuestra formación como docentes.

La mejor técnica para evaluar cualquier estrategia metodológica que se utilice en educación infantil, y por tanto también los rincones, es la observación directa por parte del adulto. Es la que se suele utilizar cuando se pretende recoger información sobre ambientes, sujetos, procesos, interacciones, comportamientos. El papel del adulto en la observación es fundamental, ajusta y reajusta la ayuda, guía, sustenta todo el proceso de aprendizaje. Es el adulto quien conoce a los niños y quien les ayuda a conocerse, a avanzar en su desarrollo, a que construyan su propio aprendizaje y participen e intervengan en la mejora del aula.

Sobre la observación de y en rincones

Observar es algo que solemos hacer las maestras de manera casi automática. Esta observación continua y libre, no sistemática, es muy importante porque supone que estamos atentas a lo que pasa en el aula y ello conlleva la creación de un clima de seguridad y confianza, así como la intervención del propio adulto en situaciones que lo requieran y en el momento adecuado.

Este tipo de observación, que no delimita el contenido observable ni condiciona hacia dónde mirar (3), es básico en toda la etapa y fundamental en 0-3, ya que nos encontramos con niños muy pequeños que necesitan constantemente la presencia activa del adulto que interactúe con ellos, que les apoye en su desarrollo.

Pero hay otro modo de observar más sistemático, más específico, en el que nuestra atención va especialmente dirigida a lo que nos interesa evaluar, es una actividad intencional.

Precisamente la sistematización del proceso es una condición esencial de la auténtica evaluación. No se trata, sin embargo, de estandarizar. Se trata de saber qué queremos, qué ponemos en juego para conseguirlo y cómo lo estamos realizando para que los pequeños vayan avanzando en su desarrollo. Hemos de tener muy claro qué vamos a evaluar en concreto y por qué. Hay muchos pormenores que evaluar y no todos podemos observarlos a la vez, por lo que es necesario saber qué es relevante observar y cuándo observarlo para comprobar si se están consiguiendo o no, y hasta qué punto, los objetivos propuestos para esta etapa.

Es nuestra intención, desde este artículo, colaborar en la orientación de algunas pautas concretas para observar y evaluar los rincones.

¿Qué observar en los rincones?

Dividimos los aspectos observables en dos grupos. En primer lugar, evaluamos el funcionamiento de la clase, aspectos generales tales como la organización espacial del aula, la idoneidad de su ubicación para la actividad o juego que se realiza en ellos; el uso de los materiales y el equilibrio de éstos, tipo de materiales, adecuación a las edades, etc.; la actuación del adulto, planificación, su intervención en el juego...

En segundo lugar, y no por ello menos importante, el proceso de aprendizaje-desarrollo de cada alumno y cada alumna: la interacción, el juego, el grado de autonomía, el apego, la autoestima.

Observar a un alumno en particular, cómo se desenvuelve en el aula, sus interacciones con los adultos y los iguales, cómo usa el lenguaje, etc., es importante para atender a cada uno de ellos.

También observamos un rincón determinado, qué procesos cognoscitivos se generan en nuestros alumnos, qué conductas desarrollan en ese rincón, qué tipo de relaciones se dan, el uso del material, etc. (cuadro 1).

Cuadro 1

Indicadores del desarrollo del alumnado a observar

- Con quién juega: solo, en paralelo, en grupo, con el adulto.
- Tipo de juego (anotar el rincón): sensoriomotor, construcción, dramático, reglas (sólo 3-6).
- Conductas de no juego: exploratoria, "lectura", desocupado, espectador, transición, conversación activa, agresión.
- Lenguaje: soliloquios, uso de palabras en contextos diversos, con la maestra, con compañeros, con otros adultos, el adulto apoya en la adquisición y desarrollo del lenguaje.
- Emociones: seguridad, placer, asume riesgos, acepta normas, autonomía, se pone en el lugar de los otros.
- Grado de movilidad en los rincones: cuánto tiempo se queda en un rincón, por cuántos rincones pasa durante la observación, etc.

Indicadores observables en un rincón

- Número de niños que están en el momento de la observación.
- Entradas y abandonos.
- Tipos de juegos que se están realizando.
- Tipos de interacciones que se dan.
- Roles de los participantes.
- Resolución de conflictos: por ellos solos, demandan la intervención del adulto.
- Uso del lenguaje por parte de los participantes: conversaciones.
- Quiénes juegan, quiénes están de espectadores.

Pasos en la observación de un rincón

- Decidir los aspectos del proceso educativo que queremos evaluar.
- Observar durante al menos 5-10 minutos cada vez.
- Realizar la observación unas 3 veces en 15 días.
- Recogida de datos de las observaciones.
- Análisis, reflexión e interpretación de los datos.
- Introducción de las mejoras necesarias.

Los datos de las observaciones se pueden recoger a través del registro anecdótico: una ficha en la que por una cara se intenta describir de la manera más fidedigna posible el evento acontecido y por la otra cara la interpretación personal de la observación. También se pueden utilizar las grabaciones de vídeo para analizar más detenidamente y con más detalle lo que ocurre en el aula; e incluso un diario de clase. En ciertas ocasiones es posible utilizar alguna escala de evaluación elaborada por nosotros mismos, donde podamos anotar si la actividad en cuestión la realiza solo, con la ayuda del adulto o con la ayuda de algún compañero (4) .

Es totalmente necesario, si desde la evaluación se pretende mejorar la práctica educativa, que el equipo docente tenga un papel fundamental no sólo en la planificación del proceso educativo, sino también en la evaluación de los rincones. El análisis, la reflexión e interpretación de datos por parte del equipo, será muchísimo más fecundo que haciéndolo en

solitario; las aportaciones de los compañeros y compañeras, el intercambio de ideas, el compartir diversas experiencias, hará que haya un mayor enriquecimiento del equipo en particular, y del centro educativo en general.

En definitiva, son muchas y muy amplias las observaciones que podemos realizar en los rincones. Hemos ofrecido algunos ejemplos al objeto de que sirvan como orientación, aunque consideramos conveniente que cada equipo docente establezca los criterios, las pautas de evaluación para el contexto concreto en el que se encuentra su escuela infantil. Para realizar esta tarea, es preciso partir de una reflexión sobre qué nos proponemos conseguir en los rincones y cómo éstos son una estrategia metodológica que, además de atender a cada niño o niña individualmente a la vez que posibilita las relaciones entre iguales, promueve, entre otras cosas, la mejora de nuestra práctica docente, siendo, en sí misma, un modelo de evaluación desde la reflexión-acción.

Hemos hablado de:

Infancia
Educación
Metodología
Juegos
Educación infantil
Profesorado
Evaluación
Escuela

Dirección de contacto

M. Isabel Ganaza
Cepse1.ei@averroes.cec.junta-andalucia.es

-
1. J. BRUNER (1984): Acción, pensamiento y lenguaje. Madrid. Morata.
 2. AA.VV. (2000): A jugar... que de todo aprenderás. Sevilla. Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia-Instituto Andaluz de la Mujer.
 3. M.A. SANTOS GUERRA (1990): Hacer visible lo cotidiano. Madrid. Akal.
 4. Existen algunas escalas de observación que pueden ayudarnos a sistematizar esta práctica evaluadora: Observación de las actividades de Preescolar (OAP) (Palacios y Lera, 1992). Escala de Evaluación del entorno de niños pequeños (ECERS), cuya versión española está adaptada por Palacios y Lera, 1995.